

REDACTORES

Sección política y literaria
 Manuel González Z.
 Tobias Zúñiga Montúfar
 Sección social y literaria
 Agustín Luján
 Claudio González Rucavado
 Sección científica
 Enrique Jiménez N.

EL PAÍS

SUSCRIPCIÓN:
 Al mes. ₡ 1.00
 Número suelto. . . 5 cts.

Colaboración
 solicitada y pagada.

ANUNCIOS:
 Precios convencionales.

ADMINISTRACIÓN:
 Calle Central Norte, 117
 Casilla n.º 158

Diario liberal é independiente

Dirección: EL CUERPO DE REDACTORES

Editor: MANUEL GONZALEZ Z.

Año I

San José, 7 de Julio de 1901

Número 128

Nulla est redemptio?

Si el Banco Agrícola Hipotecario es una quimera, y la obsesión de esa quimera constituye locura, nuestro amable contendor M. S., tendrá que suscribir nuestra boleta de insano para ser acogido en el respectivo asilo; pero, entretanto, como «cada loco con su tema y una piedra en la cabeza», volvemos nuevamente sobre el surco—no haya cuidado el culto contrincante—por una vez no más—para examinar qué semillas, ó digamos, razones, arrojó en él.

Con todo, como nuestra demencia no ha de ser tan de remate que no deje penetrar en absoluto las piquetas demolidoras de esta quimera, tan furibundamente esgrimidas, ni ha de ser nuestro ánimo menos bien intencionado de lo que nos reconoce graciosamente nuestro contendor (C. M. B.), para desear que se produzca un zambardo en lugar de una institución benéfica de crédito agrícola, de rigor será el decirle «así sea» á todo aquello en que su razón prime sobre nuestra sinrazón. Y basta de preámbulo.

Estamos enteramente de acuerdo en lo de la adaptación de los medios á la creación de la institución. Si los pesados argumentos no hubieran sido suficientemente aplastantes, á mayor abundamiento nos dejó venir la mole del ejemplo del Crédit Foncier y sus restricciones con respecto á Argel.

Le damos el pase á los predicados y conclusiones acerca de la anemia de capitales, savia «si ne qua non» de las instituciones bancarias.

Y acabaremos por dar como razonado y lógico todo el andamiaje de argumentación de nuestro contrincante, cuando nos haya convencido de que los medios ó elementos aconsejados por el señor Moret á la situación económica de España, similar de la nuestra, son inaplicables al problema cuya solución buscamos los tocados de locura con la quimera del Banco Agrícola Hipotecario.

Cuanto á las afirmaciones referentes al valor de la propiedad é hipotecas existentes, tanto el pro como el contra es materia de estadística formada al favor de la Oficina de Registro de la Propiedad, y por consiguiente, más peliaguda de lo que parece á primera vista. Hablar sin tales datos es como dar estocadas en el aire.

Y ahora que nos hallamos como el «caballero de la blanca luna» derribado y molido en el suelo por la contundencia de nuestro lógico M. S. y dispuestos á declarar que nuestra Dulcinea bancaria es una quimera, ¿no sería nuestro vencedor tan fidalgo y bien nacido que dejando por un instante en suspenso su apofosis, nos respondiera:

¿Está la República, pues, en presencia de una crisis galopante? ¿La ruina del país es ya un mal sin remedio? ¿Cómo cruzarnos de brazos en presencia de la común catástrofe?

¡Aquí de los patriotas! ¡Aquí de los

sabios! ¡Aquí de los estadistas! ¡Aquí de los filántropos! y ¡Aquí de los acomedidos!

Porque, en verdad, en verdad decimos que sería muy triste el tener que exclamar como el poeta:

«Nada valen los cordiales
 Ni los caldos de gallina
 Cuando Dios se determina
 A no remediar los males.»

El país que tiene hijos instruídos como M. S., no debe declararse vencido, sin haber luchado por vencer.

FRANCISCO SERRANO.

Á «Un Agricultor» de Cartago

Muy señor mío:

Hace días quería contestar á las preguntas que me hizo respecto á impuestos y producción del país. Varios trabajos me impidieron hacerlo antes, lo que se servirá U. perdonar.

La teoría de Pedro Moreno Villeda de que los impuestos no vuelven á la mano del pagador, es falsa y sofisticada. Sean impuestos directos ó indirectos, siempre vuelven, en cuanto el Gobierno no pague parte del ingreso al extranjero como interés de deudas contraídas. Villeda argumenta así: «Supongamos que el agente del Gobierno, que ha recibido la contribución la dé al labrador en cambio de productos que éste haya creado. El agente dará al labrador los ₡ 100 (los que éste ha pagado como contribución) en cambio de un valor equivalente, y de esta suerte vuelve al labrador la suma que pagó de contribución, y como se vé, éste, habiéndose desprendido de un valor equivalente para pagar los ₡ 100, se ve precisado á desprenderse de otro valor igual para recibir del agente del Gobierno igual cantidad, de modo que por este medio sólo recobra el valor del artículo, que vende al funcionario público, no él que pagó como contribución.»

Allí está el sofisma, y, no dudo, malicioso de Villeda. Figurémonos la comunidad de los productores como una sola persona, y así la totalidad de los empleados también, los cuales reciben sueldos del Gobierno, como otra persona. El primer grupo comprende todos los productores y comerciantes, los que ofrecen en venta toda clase de víveres, ropa, etc. El modo como se levanta el impuesto, sea directa ó indirectamente no importa, el efecto es el mismo, lo paga la masa del pueblo. ¿Dónde queda el dinero que se paga al Gobierno? Los empleados públicos no acostumbran acumular riquezas de sus sueldos, sino que los gastan; y gastándolos en el país, claro es que vuelve todo á las manos del primer grupo. Villeda, diciendo que no puede volver el impuesto al labrador, porque ese debe entregar otro tanto al empleado que compra, oculta, y no dudo, maliciosamente al lector, que en lo que vende cada vez

el productor tiene una ganancia; que sin consumidores no hay venta; que el Gobierno contribuye á los gastos de producción de todos, y que no hubiera producción ni vida civilizada sin impuestos. Pues un agricultor que no tiene caminos, no puede vender sus productos, ó debe hacer los caminos á costo propio. El Gobierno devuelve hasta el último centavo los impuestos pagados, parte en la forma de una ganancia que tiene el productor en los productos, parte en forma de caminos, puentes, seguridad de vida, escuelas, seguridad de derecho al pueblo productivo. Falso es también el calcular la producción de Costa Rica, en el caso concreto, solamente según la exportación. Si hoy desaparece por completo la exportación, nada impide que tengamos un presupuesto de unos 5 millones: en verdad, no podríamos más comprar al extranjero, y los impuestos, por consiguiente deberían ser absolutamente interiores. El hecho sería entonces que parte del medio circulante corre un rato por las manos del Gobierno, para volver en el sentido arriba explicado á los productores. Esa es la «mecánica económica.»

Cierto es que en épocas en las que los medios circulantes son escasos en la mano de los productores, la pasada de sumas grandes por las manos del Gobierno puede agravar la situación; cierto es también que una sociedad que se encuentra en dificultades económicas no puede invertir tanto en cosas dispensables, sino que se debe conformar con lo absolutamente necesario.

Usted, señor agricultor, olvida en sus cálculos la producción que llamaré «interior» de este país, contando como producción sólo lo que se exporta. Ese es un error. Sobre los productos interiores, fuera de ganado vacuno, falta una estadística exacta; pero en su totalidad á exceder talvez al valor de los productos de exportación. La mecánica económica de Costa Rica, y en ella me ocupo y no en teorías generales, se puede representar en forma de dos corrientes circulares: un círculo, la producción interior, que cierra sin salir del país; otro, la producción para la exportación, que pasa por el extranjero y vuelve en forma de mercaderías, útiles y herramientas necesarias, etc. Lo que de ese último no vuelve, son propiamente sólo los valores que pagamos por artículos de lujo extranjeros.

Lo que nos perjudica por el momento es la extenuación general. En otros años desde el mes de mayo recibía el campesino adelantos sobre café; este año nada. Así no compra nada al comercio, el cual no tiene interés en importar mercaderías. De allí resulta que los ingresos del Estado disminuyen, y que hay que disminuir el personal de empleados, reducir los sueldos de los que quedan, y limitar los trabajos públicos al minimum. Resulta también un aumento del proletariado, pues los tantos empleados no son capitalistas, sino que viven de su sueldo.

Lo único que puede salvarnos es un

aumento de producción de cultivos nuevos. Por eso me lancé hace dos meses, «fogosamente» é «inoportunamente», como lo dijo un amable crítico mío, en la agitación para el aumento de la producción: para que se emprendiera algo ya este año. Y puedo decir con satisfacción que mis esfuerzos van acompañados de frutos: al menos en las cercanías de San José habrá tabacales grandes este año. Beneficiándose bien ese tabaco, tenemos la esperanza de que un cultivo nuevo se ha introducido poco á poco.

Claro es que se reducirá el presupuesto, y el Gobierno ha adoptado las economías como principio. Al mismo tiempo, el pueblo debe proceder á esfuerzos enérgicos y mover los brazos.

Así vé las cosas su attº s. s.,

DR. ERNESTO HENRICI L.

El Diluvio

Otra vez el fin de la tierra.—Predicciones de antaño.—El futuro diluvio universal.—Cómo sucedió el descrito por Moisés.—Capricornio.—Beros y las tablas babilónicas.—El pro y el contra.—Una promesa á Noé.

Los que han tenido la paciencia de leer las crónicas científicas que sobre asuntos de actualidad hemos escrito desde hace ya algunos años, recordarán sin duda que, en más de una ocasión, han figurado en ellas hipótesis más ó menos ingeniosas acerca del fin que le está reservado á la Tierra.

Faye hizo pasar á muchos pusilánimes malísimas noches con sus correspondientes días, cuando, «urbi et orbi», anunció que un cometa chocaría con nosotros y nos convertiría en impalpables moléculas.

Otros han asegurado que el foco interno del terraqueo globo se extinguiría completamente, lo que ocasionará la muerte de todo lo que sobre él se mueve.

Algunos aseguran que al fin y al cabo, el Sol, que tiene el mismo origen é igual composición que los planetas que se mueven á su alrededor, se apagará poco á poco y que entonces la Tierra rodará por el espacio sin luz y sin calor.

Todas estas hipótesis, y algunas otras que no recordamos en estos momentos, fueron combatidas con lujo de razones. Nadie, pues pensaba ya en la «catástrofe», cuando he aquí que de pronto se nos sorprende con el anuncio de que en el próximo mes de diciembre presenciaremos un segundo diluvio.

La cosa como se vé, va á ser bastante divertida, sobre todo para los ingleses, muy dados al «sport náutico.» Y mientras llega el gran cataclismo, y cada cual prepara su «arquita» para salvarse con los animales que más agradables le sean, veamos si las causas que produjeron el diluvio mosaico son las mismas invocadas para pronosticar el del presente año.

Algunos sabios han sospechado como principal causa del diluvio universal



TIENDA

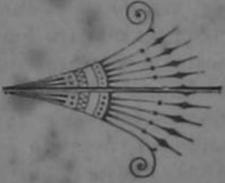
Avenida Central

AL SIGLO

Anastasio H

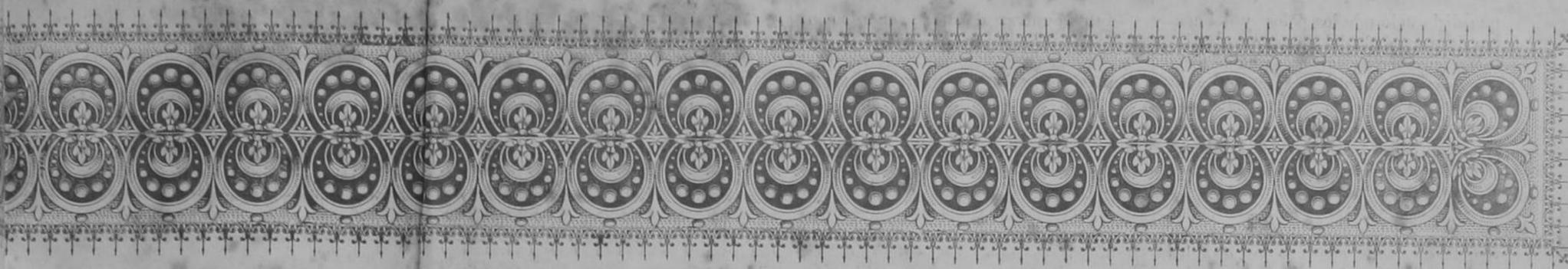
IMPORTACIÓN DIRECTA

El inmenso surtido se renueva
en su estreno, es completamente
personalmente por el socio don
en las mejores fábricas europeas

Nuestro lema es 



Lo bueno y lo



DE NOVEDADES

Calle Central

LO NUEVO

rrero y Compañía

RENOVACIÓN MENSUAL

a constantemente y todo lo que ostenta
uevo, acabado de llegar al país, escogido

nastasio,

parato

No se alterarán los precios,
 pues continuarán siendo
 de acuerdo con las actua-
 les circunstancias.

una dislocación de los polos y del centro de gravedad del globo; otros la interposición momentánea de una materia cósmica entre la Tierra y el Sol, y algunos el movimiento de traslación que arrastra a nuestro sistema planetario, y han supuesto el tránsito de la Tierra por entre espacios celestes congelados.

No todos, sin embargo, aceptan las susodichas hipótesis. Humboldt, por ejemplo, atribuye la causa á que en aquella remota época considerables masas de hielo se hallaban acumuladas en el polo boreal. «Cuando á consecuencia de la mutación del eje, varió este último estado de cosas, disminuyendo la suma de días de invierno y aumentando la de los de verano, nuestro hemisferio se calentó, disminuyó progresivamente de extensión la zona de los hielos árticos, los bancos y montañas de hielo se hincharon, dando origen á corrientes poderosas, hasta que, suficientemente reblandecidos los hielos del polo boreal, se produjo un deshielo gigantesco. Masas de agua espantosas fueron impelidas con los restos del ventisquero hacia el Sur, mezcladas con tierra, arena, guijarros que formaron los aluviones de los grandes valles, y los cantos erráticos embutidos en el hielo, violentamente acarreados, estriando, surcando, pulimentando las rocas sobre que se deslizaban, encallaron en los valles y laderas de las montañas, que no pudieron escalar.»

Hase descubierto hoy que en la época en que aconteció el diluvio, Capricornio era el signo dominante del Zodíaco y que la mayor parte de los planetas estaban congregados en este signo.

Ahora bien, según cálculos astronómicos hechos en Inglaterra, los mismos planetas ocuparán en el Zodíaco y en el mes de diciembre, las exactas posiciones que tuvieron cuando el diluvio universal; lo que para los rebuscadores de noticias sensacionales es presagio de inevitables calamidades.

Vamos en qué se fundan estos señores.

Un astrónomo caldeo llamado Beroso, refiriéndose á ciertas tablas babilónicas en las que se lee que cuando los planetas se encuentren en el signo de Capricornio, como en la época del diluvio, ocurrirá inevitablemente otro con la misma intensidad del primero.

Estas tablas, dice el Doctor Frank Close, son una serie de hojas de libros escritas millares de años antes de la Era Cristiana, en las cuales se hace una relación del diluvio de Noé. Estas tablas fueron exhumadas en la antigua ciudad de Nínive y ahora se hallan en el Museo Británico de Londres.

Este Beroso fué sacerdote del templo de Bel, en Babilonia, y Eusebio y Tasiano aseguran que vivió hasta la época del reinado de Antioco Loter. Conoció como ninguno la historia y astronomía de su país, acerca del cual escribió en griego, y su relación sobre

el diluvio universal está de acuerdo con la Biblia y los textos conformes.

«Pudiera argüirse, sin embargo, que en Diciembre de 1901 las circunstancias no serán exactamente las mismas del gran diluvio, porque ni Venus, Neptuno, Herschel, ni la Luna estarán en Capricornio. La respuesta no será difícil si se tiene en cuenta que Neptuno y Herschel eran desconocidos cuando el diluvio, y consiguientemente, aunque hubiesen estado en Capricornio, ni Beroso ni ningún otro astrónomo habría podido anotarlo. Además Venus es planeta menor y de pequeña importancia en ese particular; en cuanto á la Luna, aunque pudiera no estar en Capricornio cuando los otros planetas lo estén, de cierto se encontrará por allí algunas horas en aquella época.»

Pero ¿habrá realmente otro diluvio?

El «Corwin Events» de Londres, cree que si la catástrofe vuelve á repetirse, no será universal como aconteció en la época de Noé.

Por nuestra parte, recordaremos lo que dijo Dios á Noé para que nada temiese: «otra terrible inundación.»

«Pondré mi arco en las nubes como signo de la alianza entre la Tierra y Yo, y no volverá otro diluvio para destruir el género humano.»

DR. ARCOS.

ECOS UNIVERSALES A través de la prensa

Lugar de la escena, el tribunal de Edwardsville, Illinois; personajes, Alberto E. Lee, en demanda de divorcio, y Lucinda Lewis, en busca de lo mismo, y el juez Cook; época «rigurosamente contemporánea», como dice Pérez Galdós en «Electra.» Mr. Lee y la señora Lewis ocupan asientos contiguos mientras esperan turno. Se ven allí por primera vez.

Mr. Lee:—Parece que nuestros casos se asemejan.

—Mrs. Lewis:—Sí; mi marido me abandonó hace siete años.

—El:—¿Ha pensado usted alguna vez en volver á casarse?

Ella:—No;—pero si se presentase el hombre que yo necesito, es probable que respondiese á sus proposiciones con un sí.

El caso de Lee se resuelve en esto y á poco el de la señora Lewis. Vueltos á sentar, dice Lee unas palabritas al oído de la vecina, y agradables deben ser, porque ella responde afirmativamente con signos de cabeza.

Lee (dirigiéndose al Juez):—¿Tendría Su Señoría inconveniente en unirnos á esta señora y á mí con el santo lazo del matrimonio?

Juez:—Ninguno, siempre que me prometáis no venirme á pedir que os divoreis.

Los novios:—Prometido.

Juez:—Apunte usted, señor escribano. (A los novios)—Dáos las manos; sois marido y mujer. Que el cielo os bendiga, y negocio concluido. (Vánase).

EL PAÍS se halla de venta en San José en la librería de Padrón y Pujol.

Crónica

Ya se ha abierto al público

la preciosa tienda «Al Siglo Nuevo» de los señores A. Herrero & Compañía. Fuera de las ventajas que ofrece á su clientela y que podrán verse en el anuncio especial que hoy publicamos, constituye un elegante adorno para la ciudad de San José, el que da muy buena idea de nuestro adelanto comercial. Esa tienda podría mostrarse sin temor de comparaciones, en cualquier parte del mundo.

Acusación

«El Tiempo» ha sido acusado por la publicación, en el número de antier, del IV artículo que con el mote de «Los Quijotes de mi Tierra» viene publicando ya días con beneplácito del público. A un gustazo, dicen, un trancazo; y al gustazo que se ha suministrado el público con la lectura de tan picante artículo y tan francote, que se sufra el trancazo el redactor de «El Tiempo». Nada importa; toda acusación política, en los tiempos que corremos, honra al acusado.

Si la policía y los padres de familia

no intervienen, la cosa seguirá de mal en peor. Tienen la mayor parte de los muchachos, la pésima costumbre de emporcar con lápiz ó carbón, tiza ó cualquier otra sustancia colorante, las paredes y puertas de las casas; las rayan con pedazos de piedra y ladrillo etc., etc. No bien acaba de revocarse ó pintarse una pared, cuando como por obra de encantamiento se cubre de rayas, dibujos y letras, la mayor parte de una crudeza que escandaliza. Eso no solo desdice mucho de la cultura general, sino que ocasiona desperfectos y gastos consiguientes. Con un par de veces que se imponga un castigo ejemplar y se obligue al padre del muchacho á pagar el desperfecto, pronto quedaría remediado el mal. Y sépase que en muchas ocasiones, hasta las personas mayores, se creen autorizadas para usar de las paredes para improvisar y hacer cálculos y para otras cosas más húmedas.

Doña Elena de López Calleja,

está postrada en cama, víctima de la influenza. Que mejore pronto y sin consecuencias, son nuestros deseos.

La escasa anchura de la llanta

y la falta de resortes, son la causa principal de que las ruedas de carros y carretas hagan destrozos tan considerables á nuestro macadam. Mientras mayor sea el ancho de la llanta y se amortigüe el choque, menor es el daño que causa al pavimento. El señor Gobernador debiera tomar nota de esta observación y con su buen sentido práctico, disponer lo conducente á efecto de que se corrija la causa que ocasiona un positivo daño y un constante gasto.

Por qué, las aguas pluviales

de la 7.^a Avenida Este, no se aprovechan con sumideros á propósito para limpiar mejor la cloaca del Teatro Nacional y Liceo de Costa Rica? Además de ser de utilidad como medio de limpieza, evitaría la aglomeración de las aguas en la parte baja de la calle. Algunos vecinos del Liceo han solicitado, en otro tiempo, permiso para conectar sus desagües con

esa cloaca y les fué negado. Si como creemos, la cloaca es bien capaz, debiera concederse la conexión, con lo cual se beneficiaría altamente la higiene del numeroso vecindario.

Artesanos.

En una reunión que verificaron los miembros del Círculo de Artesanos Católicos el 21 del mes pasado, desarrollaba el Dr. Henrici un plan de organización general de los artesanos en uno ó varios cuerpos, que tendrían por fin en primer lugar un arreglo legal del aprendizaje. El doctor, que explica hace días en dicho círculo geometría constructiva y sus aplicaciones, provocó con sus palabras una discusión animada sobre el objeto, que tuvo por consecuencia la resolución de que el Círculo de Artesanos entrará en la agitación á favor de la organización general de los artesanos, y oportunamente llamará á los interesados maestros á una reunión pública. Aplaudimos tal modo de proceder: así se desarrollará la vida política entre nosotros, y se fomenta el porvenir de las clases productivas. Hasta ahora estamos todavía en la dulce fraseología de nuestra «democracia» que espera todo del Gobierno. Los artesanos católicos han dado un paso hacia adelante con la adopción del: «ayúdame á tí mismo.»

Funeraria de Pedro Márquez

Aviso á mi clientela que desde el primero del corriente ha entrado á formar parte de esta funeraria el señor don Enrique Rawson, con quien pueden entenderse los que necesiten de los servicios de esta casa.

A. LANDERGEN,

Propietario.

BANCO ANGLO-COSTARRICENSE

Habiendo dimitido el señor don Percy G. Harrison el cargo de Administrador de este Banco, la Asamblea General de Accionistas ha tenido á bien nombrar para sustituirlo á don Manuel Antonio Quirós, quien entra desde hoy al desempeño de sus funciones.

San José 1.^o de Julio de 1901.

El Secretario de la Dirección,

Mariano Montealegre.

AVISO

Los impuestos municipales, correspondientes á este cantón (3er trimestre), deberán pagarse en la Tesorería respectiva, del 1 al 15 de julio en curso.

Gobernación de San José.

Manuel Montealegre.

Imprenta y Librería Española de María v. de Linares

i por toda la villa. Lo que es San Ramon no se esperaba este acontecimiento!

—Ha sido repentino!.... Amigo, tú que pasas por la puerta de Leonardo, quisieras llevarle una carta?

—Con mucho gusto!

Julian escribió precipitadamente i entregó la carta al visitante, que se despidió i salió.

Cuando Julian estuvo solo, pensó en Leonardo i le pareció superior a cuantos amigos había tenido hasta entonces. Aquel sacrificaba su afecto a Ismenia, su amor propio, a cambio de alcanzar la rehabilitación de la que había sido su novia. Eso no era común. Entre sus correligionarios políticos de antes i de ahora, sólo había encontrado el egoísmo como lei, la murmuración malévolas como compañera infaltable de los que se le daban por amigos. Sentía deseos de ir a Leonardo para estrecharle la mano.

Entre tanto, este, durante el día, había activado los preparativos i en una conversación secreta con doña Enriqueta la impuso de cuanto sucedía i le declaró la razon que le justificaba su proceder. Ella aprobó, con esa natural bondad de las personas que no saben resistir i que solo obedecen a las inspiraciones subitáneas del sentimiento. Así tambien salvaba ella su responsabilidad moral.

Accedió á la entrevista de Julian con Ismenia, solicitada para esa noche por el mismo Leonardo i manifestó el mas vivo interes por la realización del matrimonio sin dejar de argüir en contra la precipitación. Mas cuando supo que de no hacerse dos días después, Leonardo no se comprometía a nada, creyó, como él, que no debía retardarse por mas tiempo i puso manos á la obra.

A las seis i media de la tarde, cuando recibió la carta de Julian,

manifestó en el primer momento el gozo de quien ha triunfado de dificultades serias; mas poco a poco un sentimiento de pena fue anudándole la garganta i concluyó por encontrarse abatido, como si todas las ligaduras que le ataban a la vida se hubieran roto repentinamente.

Cuando el reló de la parroquia sonó las siete, recordó que no había dado contestación a la carta de Julian i quiso él mismo encaminarse a su encuentro con el fin de animarlo a que hiciese a Ismenia la visita la reconciliación.

La joven, durante el día, se propuso una vez más hablar con el Doctor, sin que pudiese conseguirlo, porque él no había regresado del Naranjo.

Julian i Leonardo se encontraron en el camino; hablaron pocos momentos y se dirijieron a la casa de doña Enriqueta, en donde el segun-

do permaneció brevísimo tiempo.

Al salir de allí se encaminó a la plaza, presa de una agitación sorda. Sentado en un banco, con la cabeza al aire para recibir el fresco de la noche, reflexionó. Trató de imaginar la escena que en ese instante se desenvolvía en aquella sala en donde el había sido feliz mas de una tarde. I una tras otra fueron surgiendo las imágenes diferentes de Ismenia en las distintas épocas de su amor i creyó que zumbaba en sus oídos el vuelo de una mentira. Había sido la víctima de un engaño i solo ahora lo comprendía, con esa claridad con que se miran los sentimientos que nos agitaron en otro tiempo.